

Manuel Soto Hernández

Manuel Ramiro H.

Recientemente falleció en Villahermosa, Tabasco, Manuel Soto.

Conocí a Manuel Soto en 1968, cuando él era residente de tercer año de Medicina Interna del entonces Centro Hospitalario “20 de Noviembre” del ISSSTE, se destacaba por su bonhomía, su sentido del humor, su disposición para ayudar a sus subalternos y por su gran capacidad académica. Al término de 1968 se inauguró el Hospital Fernando Quiroz y la mayoría de los internistas de esa generación, Manuel incluido, pasaron a formar parte del grupo de médicos adscritos. Ahí permaneció un tiempo, pero la Ciudad de México, donde él había estudiado en la UNAM, le agobiaba. Decidió, entonces, irse a Tampico, donde ejerció durante un tiempo con gran éxito. En 1971 su gran amigo, Hugo Castañeda, fue nombrado jefe de Medicina Interna en el nuevo hospital Adolfo López Mateos y lo llamó para que colaborara en la fundación del servicio. Ambos lo hicieron con gran éxito y consiguieron que pronto el servicio funcionara muy bien y fuera adquiriendo un gran prestigio, que conserva hasta la fecha. En 1974 se iniciaron los trabajos para fundar el hospital 1° de Octubre, todos del ISSSTE. Ahora fue a Manuel a quien se llamó para que fundara el servicio de Medicina Interna: ahí me reencontré con él, porque me tuvo la confianza para formar parte de su equipo de trabajo. En poco tiempo consiguió que el servicio empezara a funcionar, desde el principio logró el Curso Universitario y que se le asignaran residentes; fundó entonces, como profesor titular, el curso universitario de Medicina Interna. Durante la ardua y demandante tarea que significa echar a andar un servicio tan complejo, pude comprobar su gran capacidad de liderazgo, la claridad de

sus metas, su tolerancia y su gran sentido del humor. Pero Manuel tenía el deseo, la meta de regresar a Villahermosa, de donde era oriundo y unos años después se presentó la oportunidad y levantó los bártulos y se fue. Aquí tenía ya un sólido prestigio como profesor y como internista, un exitoso ejercicio privado, pero él estaba claro que quería ir a Villahermosa y se fue. Allá ejerció estos últimos más de 30 años con éxito, liderazgo, tranquilidad y felicidad. Nada más llegar, se situó en el Hospital del ISSSTE y en el Hospital Juan Graham Casasús, un hospital civil que ya tenía un gran prestigio pero que con la llegada de Manuel se reafirmó. Fundó pronto la Residencia de Medicina Interna y logró el aval de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Tabasco, inició entonces un largo periplo como profesor de Medicina Interna desde allá. Lo hizo con gran éxito, primero porque tenía claras las intenciones, claro el campo del internista y un entusiasmo a rebosar. No muchos internistas han tenido el reto de iniciar más de un curso de especialización y haberlo conseguido exitosamente. Seguramente lo consiguió porque además de un gran internista enamorado de su especialidad, era auténticamente un *Roll Model*, porque era un hombre bueno que adoraba y admiraba a su esposa y a sus tres hijos, a los que formó exitosamente desde el cariño y el cuidado; era un hombre muy culto, nunca ostentoso, lector dedicado y con gran capacidad para seleccionar sus lecturas. Como médico se destacó siempre por su gran interés por el paciente y su cuidado y su preocupación para mantenerse al corriente de los cambios y, con ello, siempre poder servir mejor a sus enfermos. Su preocupación de Maestro fue siempre fundamental. Él formó o contribuyó a formar a muchos internistas que, con su ejemplo, ejercen exitosamente.

Manuel fue siempre un ejemplo para los que tuvimos la fortuna de estar cerca de él, tanto como médico, como hombre completo que lo fue.

Te extrañaremos pero tu amistad y ejemplo perdurarán.